Conversamos con Gracián Lucas. “Chano”.

Chano nació en el año 1949 y es algo más joven que alguno de los presentes en la tertulia , por lo que resulta curioso escuchar cómo ciertos aspectos de su niñez fueron algo diferentes a los de otros.

Chano recuerda no haber pasado nunca hambre y se ríe incluso al recordar cuando su madre se enfadaba y le obligaba a comerse algo que no quería. “Lo que sí había necesidad era que no se ganaba dinero. Entonces yo me acuerdo que mucha gente empezó a irse a Alemania, y los que nos quedamos aquí cogíamos mucha alcaparra. Pero campañas enteras de tirarse dos meses. Y el que no quería irse a Alemania tuvo que agarrarse a lo que había en ese momento”.

Chano, nos podrías contar alguna anécdota que recuerdes de cuando eras niño?

“Recuerdo cuando Pedro Barbicario traía la leña en un carro para la panadería que tenía Fernando en la conexión con la carretera de Pampanico, con la 340… Y me acuerdo que Fernando nos buscaba a los chiquillos para ayudarle a descargar el carro y nos daba luego unos caramelos a cada uno. Aquello nos hacía una ilusión tremenda, claro”.

Chano recuerda también los coches de alambre que hacía Pepe Montoya, marido de Ramona, con sus propias manos. “Aquello era una virguería de coche para entretenerse.

Luego prosperó aquello, evolucionó como todo, y ya cuando salió las cajas de Membrillo, el cajón de los coches en vez de ser ya de alambre, se empezó a hacer con la caja de membrillo”.

De Pepe Montoya también recuerda que su padre se dedicaba a quemar caleras y de cómo iban todos con el único camión que había entonces, el de Antoñíco Martín, por todas las caleras que había (la del Viso, la de Vicar…) a cargarlas para transportarlas. Posteriormente se apagaban y se hacía la mezcla. "Era la cal para pintar las casas", nos apunta Chano.

"Ahora no se le da mucha importancia… pero, en Andalucía, esto de que los tejaos sean blancos tiene su importancia. Ahora cuando vemos un tejado no sabemos ni para lo que es. Puess, sencillamente, es para que no se caliente tanto la casa y haya una corriente de aire fresca que hace que la casa no se caliente tanto".

Comenta que la zona fue evolucionando mucho en poco tiempo y que, en gran medida, se debió al agua que llegaba de los tres manantiales principales y que se usaba para regar:

"La balsa El Sapo, la Fuentenueva, que es la que queda y está en muy mala situación, y el canal de San Fernando".

Y aprovechando que nos habla de evolución, **le preguntamos acerca de las casas**. Al parecer, las primeras que se hicieron fueron las de la rambla, las que están detrás de la Iglesia. Después de esas vinieron las de tejado de la calle Baza. "Aquí, a pesar de que ahora hay mucho invernadero, la gente puede pensarse que antes no se cultivaba aquí apenas nada, pues… aquí yo he visto unas alhóndigas de tomates y de guisantes… que eso era impresionante.

Me acuerdo que todas las noches se cargaban catorce o quince camiones de guisantes para Molina de Segura (Murcia), para conserva. Y cebollas… Y judías de mata baja…".

Según cuenta Chano y varios de los presentes: "¡En Murcia, industriosos como ellos solos! Lo que no tuvieran en Murcia, es que no lo tenían en ningún sitio".

Resulta que las primeras alhóndigas que hubo en la zona fueron las de Manuel Fernández, la de Maleno y la de Antonio Góngora.

"El tomate que se cultivaba en Almería era un tomate que había que entenderlo, porque como aquí no había apenas agua y lo revendían, luego, con la humedad prácticamente del otoño, salía el tomate y se criaba sólo el tomate. Buenísimo".

Otro recuerdo que trae Chano:

“la venida” de agua, tremenda, que hubo en La Aldeílla hará unos 57 años y que según dice Chano, procedía “no de la rambla del Águila, sino de un barranco que hay sobre el Águila, tirándo para arriba”.

El agua inundó y destrozó los tabiques de las casas. Sin embargo, no fue el único acontecimiento que hubo que lamentar a consecuencia del agua. En otra ocasión, debido a unas fuertes lluvias, dos autobuses Alsina, procedentes de Almería, fueron arrastrados por el agua, ocasionando varias muertes, nos cuentan.